



Tono, en la época del estreno de "Francisca, alegre y olé".

TONO: UN HUMOR PARA PASAR EL FASCISMO

era como una especie de regla de convivencia en tiempos ásporos; quizá no tuviera esa intención, pero sí estaba en los antpodas de los dibujos de violencia, de aventuras, de destrozos y matanzas, incluso de la línea dura de Walt Disney.

Cuando apareció "La Codorniz" fue un escándalo. Dividió al país en jóvenes y viejos. Era joven todo aquel que aceptaba esa forma de rotura con el tópic, con la frase hecha, con la vulgaridad. Era un humor al mismo tiempo intelectual y popular: supo llegar a todos con el tiempo, y abrió unas puertas que no se han cerrado nunca más. Aunque "La Codorniz" fuese poco a poco anquilosándose, esclerotizándose, privada de sus creadores, Tono y Mihura.

Tono, que se ha ido de la vida en la víspera de la noche de Reyes, dibujó, escribió, dialogó e inventó comedias, dio un giro al cine con el doblaje fantástico de "Un bigote para dos", creó revistas —"Cámara"—, hizo guiones y diálogos de cine. A todos los campos de ingenio a que acudió, dejó una impregnación de su estilo, que era también el de su personalidad real:

bonachón inteligente, un poco niño, un eterno inocente que creaba personajes inocentes, cándidos y puros apenas enredados en la terrible trama de la vida. Un humor para pasar el fascismo. Un humor para pasar la vida. El viejo sueño del humor puro no se consigue nunca: siempre está tañido de ironía, de sarcasmo, de algo hiriente. Si alguien, en algunos momentos, consiguió en España ese humor puro, ese alguien fue Antonio de Lara, "Tono". ■



EN unos días, toda aquella generación del humor nuevo ha quedado destrozada: Enrique Herreros, Miguel Mihura; ahora, Tono. Podría añadirseles como padre lejano el gran muerto de la Navidad, Charlot, en cuya casa de Los Angeles se vio un día a Tono charlando con Einstein, enfrascados los dos en una larga conversación que nadie se atrevía a interrumpir. "¿De qué habéis hablado?", le preguntaron después a Tono. "De que todo es relativo". Y Tono, después de todo, era inventor. Hacía sus pequeños inventos divertidos y jamás comerciales. En su pequeño estudio de la calle Rodríguez San Pedro, donde estaban —están todavía...— sus herramientas, sus pinturas a medio terminar, sus papeles, sus dibujos.

Lo que trajo aquella generación fue un humor nuevo. Era paralelo al italiano. Los italianos inventaron un humor de evasión, un humor sin alusión directa a la actualidad, un humor no perseguible. Un humor apto para sobrevivir bajo el fascismo. En España, el humor surgido en "La Codorniz" tenía la misma intención. Tono y Mihura habían trabajado ya juntos, antes de la guerra, en "Gutiérrez": la revista era todavía un híbrido entre la comicidad a la antigua usanza y la fórmula que todavía no tenía razón de existir, porque la risa era libre. Habían hecho también un periódico infantil, que se distinguía de todos los "tebeos" al uso: "El perro, el ratón y el gato", título que se completaba con el subtítulo de "Xomen eb el mismo plato". Podría decirse que



—¿Y eso de «sin entrada»?
—Pues que se tiene usted que hacer la puerta por su cuenta